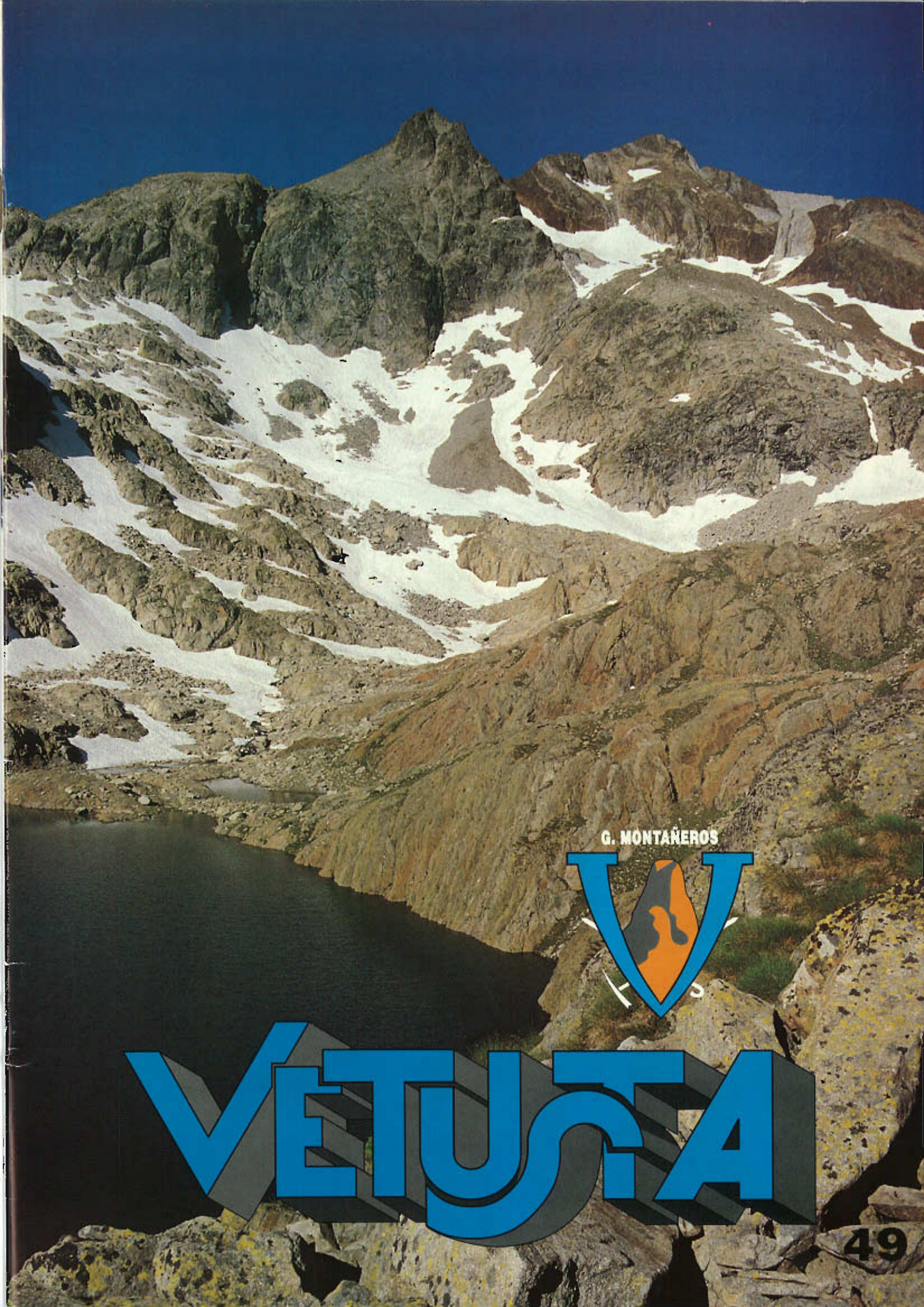




G. MONTAÑEROS



VETUSTA

SUMARIO

Editorial	3
Por la Canal de Piedra Bellida.....	5
Salida a Pirineos 95 del Grupo "VETUSTA" de Oviedo.....	10
Población, Superficie y Máxima Altitud de los Municipios de Asturias	13
Campigüeños	16
Los Relojes de Montaña	19
Nueva Tragedia en el K2	21
Biblioteca de Montaña Vetusta	23
Campamento Vetusta 95	24
Homenaje a Tilve	26

EDITA

Grupo de Montañeros
VETUSTA
Viaducto Marquina, 4
Teléfono (98) 523 28 23
33004 OVIEDO

**FOTOCOMPOSICION Y
FOTOMECANICA**
GRAFICAS WALFER
Dep. Leg. AS/148-1959

IMPRIME

GRAFICAS WALFER
C/. Valentín Masip, 2
Teléfono (98) 525 73 04
Fax (98) 523 41 55
33013 OVIEDO

VETUSTA no se identifica necesariamente
con todas las opiniones aquí vertidas.

NOVIEMBRE 1995



Lago Azul inferior y Picos del Infierno

EDITORIAL

Los accidentes de montaña han cobrado este verano inusitada actualidad en nuestra región. Su número se ha multiplicado de forma alarmante y ha cundido la alarma social. Los medios de comunicación se han ocupado de ello en repetidas ocasiones trayendo a colocación la opinión de los expertos en las labores de rescate y salvamento. Las causas de los mismos aparece con relativa claridad. Se trata en una gran mayoría de desconocimiento de la práctica montañera.

El montañismo, como otras tantas actividades, se aprende. Se aprende a andar por la montaña, a utilizar las prendas de vestir y calzado adecuadas, a apreciar las dificultades y peligros, a comprender el riesgo de las complicaciones meteorológicas, a saber orientarse y a conocer previamente los terrenos por donde vamos a andar. Y por desgracia cuando suceden accidentes, muchas de estas cosas no se sabían suficientemente o se ignoraban totalmente.

En este contexto de aprendizaje montañero, los Clubs de Montaña juegan un papel importante, de hecho así es en la práctica. Gran cantidad de montañeros en nuestra región iniciaron su andadura como tales en el Club donde aprendieron poco a poco los rudimentos del montañismo. Pero por lo que se vé parece que no es suficiente. Seguramente habrá que intensificar este cometido de las asociaciones montañeras desde la propia Federación Nacional hasta el último Club de cada región. Esto es, fortalecer todo el tejido deportivo para que sea un medio apropiado para la enseñanza de la práctica montañera. Si todos los que deciden salir a la montaña empezaran con las salidas colectivas de algún club de montaña, seguramente no se producirían bastantes de los accidentes que estos últimos meses nos han afectado.

Pero al mismo tiempo seamos conscientes. Los clubs deben ser responsables de esta misión. Lo que supone que deban ser cada día más eficaces en esa tarea. Y ello no se consigue sin el fortalecimiento de los mismos. Con Clubs raquíticos, minúsculos, en algunas ocasiones pequeñas reuniones de media docena de amigos, no es posible plantearse estos problemas con seriedad ni eficacia. Por ello abogamos por Clubs de mayor entidad; con mayor número de socios, que hagan posible una potencialidad humana y económica capaz de enfrentarse a este problema y tantos otros como afectan a la práctica de nuestro montañismo. En este sentido es de resaltar la decisión adoptada en la última Reunión Nacional de la Federación Española de Montaña y Escalada celebrada en Cáceres tendente a la no proliferación de Clubs que no tengan una mínima base social. Ello está en línea de lo que venimos hablando.

POR LA CANAL DE PIEDRA BELLIDA

El 16 de Julio de 1995 hicimos Tudela, Guillermo Hevia y yo el descenso de la Canal de Piedra Bellida, tras un intento fallido el domingo anterior, en el que una impresionante tormenta nos hizo desistir cuando estábamos en Bulnes de Arriba.

Hacía mucho tiempo que tenía ganas de hacer este recorrido, deseo que surgió con las lecturas de las Crónicas Asturias medievales y de la historia del Reino de Asturias de D. Claudio Sánchez Albornoz. Al relatar la batalla de Covadonga y como consecuencia de la maniobra estratégica de Pelayo al dividir en dos el cuerpo expedicionario musulmán aprovechando el estrechamiento del terreno con la loma donde hoy está asentada la Basílica, estrechamiento que impedía la eficaz maniobra y actuación de la superior caballería árabe (desde la cumbre del Priena puede estudiarse con todo detalle la configuración del terreno y lo acertado del planteamiento pelagiano), la parte delantera del ejército musulmán, sin poder contar con el apoyo de su retaguardia y desconocedora de la suerte que podría haber tenido el grueso de la misma, busca su salvación por la única salida

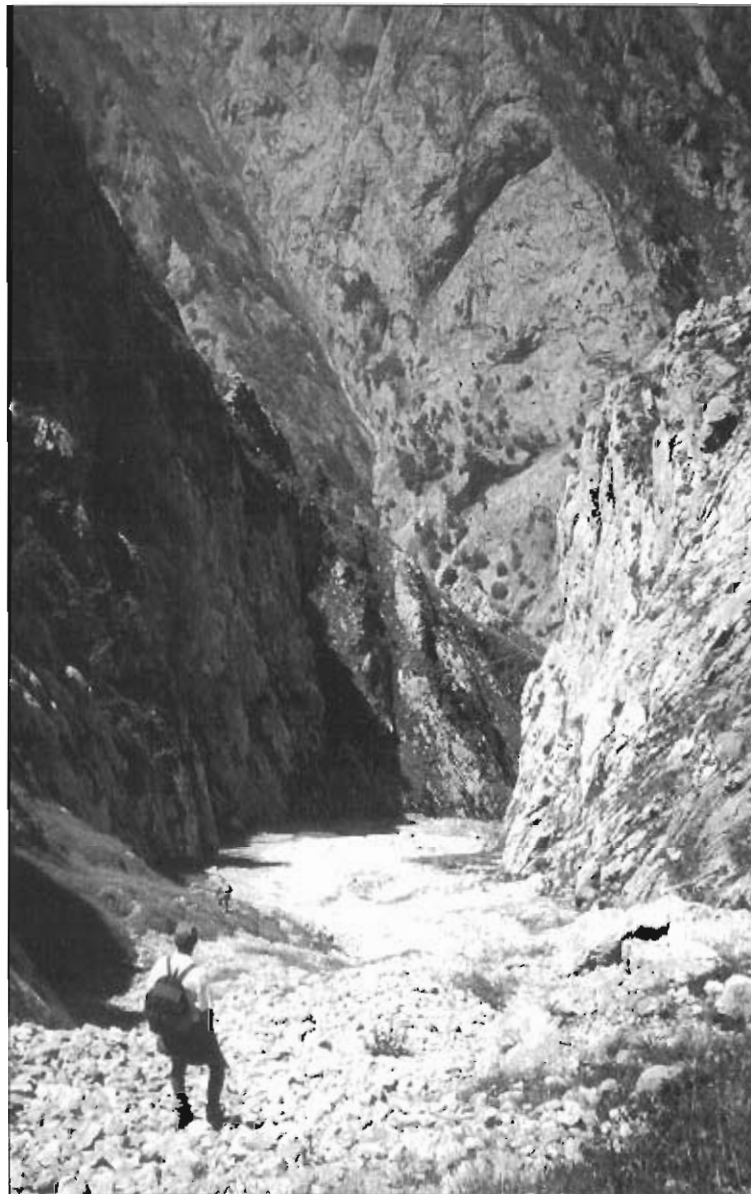
que tiene: la subida hacia los lagos. Con el estudio de lo que han dejado narrado las Crónicas Albeldense y Alfonsina (ésta en sus versiones Rotense y Ad Sebastianum), cotejándolas con las áre-

bel que dan cuenta de esta derrota, y con el perfecto conocimiento del terreno, Sánchez Albornoz defiende la hipótesis del siguiente recorrido de los moros huidos en su deseo de alcanzar tierras

Piedra Bellida, Amuesa, Bulnes, Pandébano, Vegas de Sotres, Puertos de Avila, Espinama y Cosgaya, donde un gran derrabe acabó, al parecer, con los vencidos en Covadonga.

Tal hipótesis está avalada por los tres hitos definidos en las Crónicas de la época: el comienzo en Covadonga, el paso por Amuesa y el final en Cosgaya. Si tenemos en cuenta estos tres puntos, la ruta parece la adecuada. Así, la versión Rotense de la Crónica Alfonsina dice que los huidos «... remanserant un vértice montis Aseuua ascenderunt atque per locum Amossa ad Livanam descenderunt... super ripam fluminis cui nomen est Deva, juxta villam cui dicitur Causegaudia...».

La versión Ad Sebastianum de esta misma Crónica, más literaria y detallista, reproduce esta descripción, pero al referirse a Amuesa puntualiza: «... atque er praeuptum montis qui a vulgo appellatur Ammosa...». Y esta puntualización es importante puesto que «praeuptum montis» no debe ser traducido como elevado monte, versión que carecería de sentido lógico por cuanto que Amuesa no es excesivamente elevado y está rodeado de montañas mucho más altas. La



meridionales más seguras: subida por la Huesera, Collada de Ubedón, Vega de Comeya, Belbín, la Huelga, Sierra Buena, Veha Maor, Ostón, Canal de Culiembro, Pando Culiembro, Canal de

expresión «praeuptum montis» debe ser tomada en el sentido de difícil accesibilidad, lo que confirma la subida por la Canal de Piedra Bellida, Lugar de acceso a Amuesa, muy frecuentado por



los pastores desde la antigüedad hasta hace unos años.

De todo ello se deduce que Amuesa era conocido en el S. IX y que el autor de dichas Crónicas sabía perfectamente las características de estos lugares de los Picos de Europa.

Este inicial interés por conocer esta zona, nacido, como digo, del afán de recorrer sitios de contenido histórico, se acrecentó cuando leí el artículo de Tano «Por la senda de las canales», publicado en la Revista de nuestro Grupo (n.º 26, Abril, Mayo y Junio de 1988). A aquel interés histórico se unió el estrictamente montañero. Pocas referencias documentales encontré de la zona. Entre los clásicos, solo Boada hace referencia a este recorrido; y de la actual literatura montañera, Adrados. La guinda la puso Guillermo Mañana con su extraordinario libro «En torno a la Peña Santa», donde hace una detallada narración de la vieja senda de Caín a Bulnes, de la que forma parte la Canal que nos ocupa, con la ilustración de inmejorables fotografías. Al referirse a la Canal de Piedra Bellida (pag. 276. Admirado Guillermo: entiendo que hay que puntualizar la afirmación de que «la Canal de Piedra Bellida es una canal sin historia», afirmación cierta si te refieres a su cita documental a lo largo de la Edad Moderna, pero no en el inicio de la historia de Asturias), hace un especial hincapié en su incomodidad «hasta alcanzar carácter de auténtica pesadilla».

Así, pues, y con la ilusión de patear estas zonas, los excursionistas salimos de Poncebos a las 10,15 h., haciendo el recorrido ya bien conocido de la Canal de Tejo, El Castillo, parada obligada en la fuente El Torno y Canal de Amuesa, a cuya majada llegamos a las 12,50 h. Hicimos una parada para reponer fuerzas (no volveríamos a probar bocado hasta llegar a la majada de Culiembro). Después, seguimos con rumbo oeste, pasando por el Sellón de llagu o charca de Amuesa. La referencia nos la da el grupo de árboles, inicio superior del Monte Llué, que vemos sobre un pequeño collado herboso a la izquierda del Cabezo Salinas y sobre la hondonada del Jou La Poza. El camino hacia el Collado Carredo pasa por encima de estos árboles con una trayectoria ligeramente ascendente.

De esta manera se llega al espléndido Collado Cerredo, lugar maravilloso de extraordinarias vistas. Todo el conjunto de los Picos de Europa es de una belleza sublime; pues bien, cuando algún punto concreto se destaca de ese conjunto quiere decirse que el grado de intensidad de esa belleza alcanza niveles de auténtica excepción. Yo quedé impresionado cuando el 7 de Mayo de este año alcanzamos los mismos tres compañeros este Collado; y puedo decir que si D. Pedro Pidal quedó enamorado del Mirador de Ordiales, yo lo estoy del Collado Cerredo. Por eso, al llegar nuevamente aquí, no pude evitar, juntamente con Guillermo, ir al espolón de su derecha y

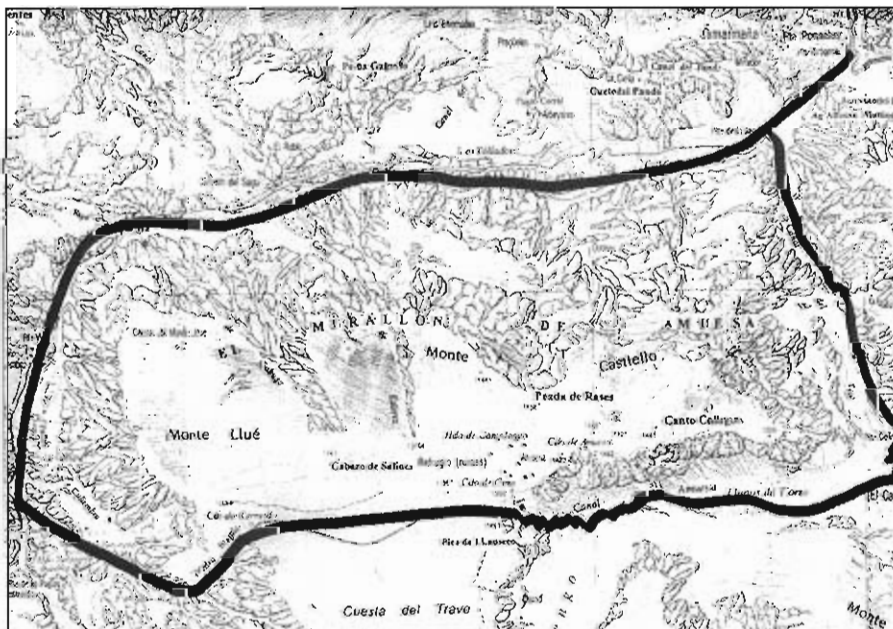
dedicar un prolongado tiempo a recrearme con tanta belleza.

Desde el Collado Cerredo hay que girar hacia la izquierda en busca del pedrero que existe al lado de los paredones. No se debe bajar en directo y de frente por cuanto que la cuesta termina en las grandes cortadas de la Canal. Desde el espolón al que habíamos llegado, Guillermo y yo fuimos en diagonal hacia los paredones de la izquierda, por donde ya había empezado a descender Tudela. Eran las 14,00 horas, con 1.454 m. de altura.

Este primer recorrido consiste en una muy inclinada rampa por cuyo centro existe un gran pedrero; más a la izquierda está la zona de pequeñas llambrias alternando con hierbas, por la que también se puede bajar. Sin duda, es el mejor terreno para subir, pero en sentido descendente es más cómodo dejarse caer por el pedrero, con la advertencia de que termina en una pequeña cortada que hay que salvar por la derecha para atravesar totalmente a la izquierda por debajo de esta cortada y pasar a otro pedrero secundario que nos encontramos a la izquierda, ya muy cerca de los farallones del acceso a la estrecha Canal. Para llegar a ella es preciso arrimarse del todo a las rocas de este lado y por una pequeña zona de hierba salvar el muro final. Después, resta bajar otro trozo muy inclinado y pedregoso que nos conduce directamente al entronque de la Canal, trozo por donde quedan algunos restos de la vieja senda.

A este entronque con la Canal de Piedra Bellida llegamos a las 2,42 h. y el altímetro me marcaba 1.155 m. Es de tener en cuenta que cada poco parábamos a hacer fotografías, con la correspondiente pérdida de tiempo. Al llegar a la Canal vimos que ésta tiene una continuación directa ascendente hacia Horcado Talladura, continuación que se estrecha hasta el punto de ser simple cauce de la torrentera hundido profundamente entre enormes y vertiginosos paredones.

Nosotros seguimos nuestro recorrido descendente por la parte izquierda de la Canal, por donde hay algo de hierba que facilita relativamente el paso, pues la Canal es un inmenso depósito de piedras y rocas. Su trayectoria dibuja un pequeño arco hacia la derecha y en su segunda mitad, teniendo al fondo la vista del verdor de Pando Culiembro





con su cabaña de referencia, el sendero se adentra en el pedrero central haciendo zig zags. La Canal vuelve a entrecerse en esta su parte final bajo los inmensos muros roqueños de Paré Las Noriegas.

En la Cuesta los Araños el terreno se abre y permite una gran visión. Después de la angostura de la Canal, es como si se produjera una explosión de visibilidad y de perspectivas. Se acaba el imperio de la sequedad rocosa para entrar en el mundo amplio del verdor. A la derecha, tenemos la Canal de los Medianos presidida en su parte cimera por el Canto los Agudos; esta Canal era utilizada por los pastores para acceder a la Majada de Monte Llué, y puede ser una variante secundaria de nuestro recorrido desde Amuesa sin pasar por la Canal de Piedra Bellida. A la izquierda trasera, está Horcado Turonero Cimero, por donde trascurre la vieja ruta de Caín a Bulnes también estudiada y relatada por Guillermo Mañana, cuyo libro no me canso de elogiar por considerarlo una joya bibliográfica y una obra maestra que todos los montañeros y asturianos deberíamos leer.

Mi propuesta de ascender a dicho Horcado no fue aceptada, por lo que tuve que conformarme con subir al horcado Turonero Bajero mientras mis compañeros descansaban. Subí por aquellas inclinadas laderas de jugosa y alta hierba y trepé por las rocas de la pequeña crestería hasta encontrar un lugar adecuado para sacar fotografías de la zona de los Canales de Ría. Al volver hacia donde quedaron mis acompañantes, ví y les señalé la famosa Cueva Negra donde nace una fuente y que da nombre a esta zona: Cuañegra. Su entrada está totalmente cubierta de ortigas y de maleza, como ya nos había advertido Marcelino en Bulnes. Nos reencontramos en la fuente-abrevadero que está más abajo y seguimos hasta la cuidada cabaña de Pando Culiembro, sita en la explanada del hombro superior a Sedo Inabio e Impividre que comunican con la Canal de la Raiz. Eran las 4,00 h. y la altura de 646 m. vuelvo a hacer la observación de que había dedicado en torno a la media hora en mi ida y vuelta del Horcado Turonero Bajero.

La zona llana del Pando parece un paraíso: hierbas altas y flores variadas inundan todo el terreno, sumido en

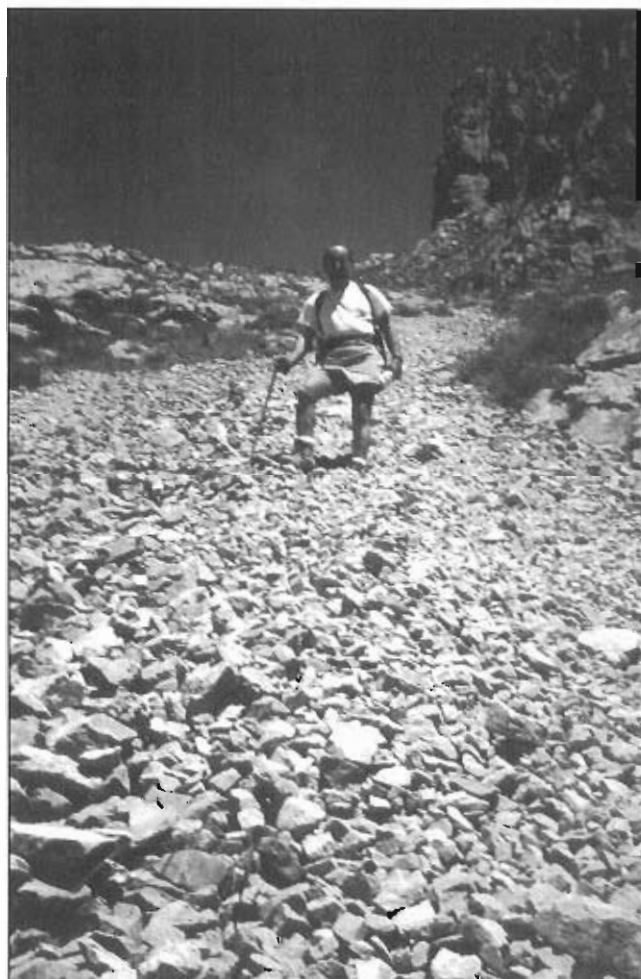
el más plácido de los silencios. Detrás tenemos, en un giro de izquierda a derecha, el inmenso muro de Paré las Noriegas, la entalladura de la Canal de Piedra Bellida, el Horcado Turonero Cimero por donde sobresale el perfil de Torre Cerrado sirviéndole de inmejorable y colorido marco; luego, el mundo inenarrable de las sucesivas Canales con la mancha de Cuesta Duja. Allá, al fondo, Caín con el telón ennegrecido y neblinoso del conjunto de todo el sistema que desciende de la Bermeja empastado con Peña Santa y Mesones; después, el murallón del Occidental, destacando por su cercanía el Jultayo, Canal de Trea, Valle Extremo, Monte y Cuesta Táranos y Canal de Sollambrio (que contemplé con detenimiento pues me pareció que era accesible pese a su fama) y Cabeza llambria. Y ya enfrente, Ostón y la Canal de Culiembro con la Senda y el Cares debajo.

Tras ponernos los pantalones largos para que nos sirvieran de protección, seguimos por la ladera con la misma dirección que llevábamos y por donde el terreno parece indicar que es la lógica bajada. No es éste el camino, pues esta ladera termina en una impresionante caída vertical sobre el Cares. Hay que girar completamente a la derecha en busca de las abandonadas cabañas de la Quintana. Toda esta zona está cubierta de ortigas altísimas, zarzas y arbustos, además de la consabida hierba, que impiden totalmente el paso. Por aquí venía el camino, que actualmente está perdido. Ante esta situación, nos dirigimos a una morra central que sirve de atalaya, desde donde pudimos comprobar el derrabe de la ladera izquierda y el lugar adecuado

para bajar por la ladera derecha, entre la arboleada. Hacia allí bajamos por una inclinadísima playa, agarrándonos a lo que podíamos (rocas, hierbas y hasta las manos de nuestros ángeles custodios) para evitar resbalar y rodar por el pronunciado desnivel. Por la susodicha ladera con árboles seguimos hasta dar con los restos del viejo camino que hace pronunciadas vueltas, muy visibles desde la parte contraria de Culiembro, pero difíciles de encontrar por la altura de la hierba y lo abandonado del terreno. Sin más novedades, seguimos hasta el Cares, bajamos por el sedo desde donde vimos la salida de la corriente de agua que, al parecer, procede de Vega Maor, pasamos Puente Viella y nos regalamos con un refrescante chapuzón. Eran las 5,00 h. y el altímetro medía 335 m.

Finalmente, comimos algo junto a la fuente de Culiembro y continuamos la Senda hasta Poncebos, donde nos estaba esperando Julián.

Francisco Ballesteros Villar





SALIDA A PIRINEOS 95 DEL GRUPO «VETUSTA» DE OVIEDO

Crónica de un viaje montañoero
Escribe: Juan M. Rionda



Midi d'Ossau desde el Lago Ayous

Siguendo el éxito de las salidas colectivas ya efectuadas en los años 1993, a los Alpes, y 1994, a los Dolomitas, en el presente verano el Grupo de Montaña VETUSTA ha programado y desarrollado una nueva salida a los Pirineos Centrales, con estancia de quince días repartidos entre el Parque Nacional Francés y el valle de Tena. Treinta y ocho «vetustos» salieron de Oviedo el sábado, 1 de Julio, con rumbo a la preciosa y estratégica villa francesa de Cauterets, capital señera del Parque y emplazamiento ideal para toda clase de actividades montañosas.

Tanto los viajes de ida y vuelta, así como los desplazamientos por las zonas visitadas, han resultado cómodas y satisfactorias en el autocar fletado por «Autos del Bosque» y, del mismo modo, la coordinación general de Joaquín Rodríguez y la dirección de actividades de José A. Corrales y Víctor Hevia han contado con el beneplácito de todo el grupo.

PRIMERA SEMANA CAUTERETS

Ubicados en espaciosos apartamentos del hotel «LYS» de esta villa, sita a unos mil metros de altitud, los componentes de la expedición realizaron diariamente diversas salidas a las inmediaciones pirineicas, de acuerdo con el tiempo que, en esta primera semana, resultó bastante irregular. De este modo, ya al día siguiente de la llegada, se calentaron las piernas con el

plato fuerte del ascenso al pico de Peguère (2.316 m.), cumbre que domina los valles de Lys, Marcadau, Gaube y la misma villa. Por más de ochenta vueltas y revueltas, ¡incluso numeradas!, el sendero, muy aéreo y difícil en su tramo final, llevó a casi todo el grupo a la cumbre; desde ella la visibilidad era excelente hacia todos los ángulos y así se contemplaban los incontables picos y aristas de la cordillera: Vignemale, Ardidén, Facha, Barbat, Arratille, Monné, Balaitus, Midi, etc...

Las siguientes salidas tuvieron como objetivo las visitas a los famosos circos de Gavarní y Tromouse, con desplazamiento previo de acercamiento en el autocar. El tiempo no ayudó mucho y, por ello, la subida al pico Taillón (3.144 m.) desde el puerto de Bucharó solamente quedó en el arribo de unos pocos y bajo una fuerte tormenta de granizo al refugio francés de Sarradets; los más optaron prudentemente por renunciar y, ya en el valle, visitar el pueblo de Gavarní, desde el que la cabalgata de turistas montados en caballerías era incesante hacia el Gran Circo. En el circo de Troumouse el día transcurrió apaciblemente con un largo paseo y la contemplación de los varios tresmiles que lo cierran al poniente entre los que sobresale La Muniá (3.133) con su gran glaciar fronterizo.

La actividad más relevante realizada en zona francesa fue, sin lugar a dudas, la ascensión de catorce integrantes al pico más alto de los pirineos franceses, el Pique Longue o Gran Vignemale (3.298 m.) verdadero coloso

de este macizo central. La dureza de la ruta y su largo recorrido desde el Puente de España a través del valle de Gaube, aconsejaron pernoctar en el refugio de Baysellance, ya a los 2.651 m. de altitud y muy próximo a la vía normal por el glaciar de Ossoue. A las seis de la mañana y maldormidos todos por diversas circunstancias propias de estos lugares, comenzaba la andadura provistos de piolet y crampones; atravesado el largo y empinado glaciar y con trepada por roca en los últimos metros, todos ponían su pie en esta maravillosa cumbre; abajo, a mil metros de abismo vertiginoso, el circo y refugio de Les Oulettes, el valle de Gaube y su lago; muy al fondo se atisbaba el valle de Marcadau, precioso lugar a donde se habían dirigido el resto de «vetustos»; por doquier, de Oeste a Este, cientos de cumbres altivas que resplandecían con sus neveros perpétuos en la lejanía. En la bajada y muy próxima a la cumbre, se pudo observar la placa a H. Russel y su refugio-gruta, excavada en plena roca, para abrigo de emergencia de escaladores y montañeros.

«Al respecto, hablar del macizo del Vignemale y no hablar de la figura señera del lord Henry Russel sería imperdonable. Ese noble irlandés, cuya vida transcurrió entre el S. XVIII y XIX, fue un loco enamorado de la aventura y de las montañas pirenaicas, hasta tal punto que compró —o le regalaron— toda la zona del Vignemale y allí residió con compañeros y guías escavando hasta siete grutas para servir de refugios; incluso hizo colocar un montón de

pedras en la cumbre del Gran Vignemale para que éste alcanzara los 3.300 m., pero la primera tempestad le deshizo la faena; vivió durante más de medio año instalado a más de tres mil metros considerándose feliz «por ser el dueño de la propiedad más alta de Europa y no cambiarla por la más bella de Francia».

La despedida del Parque Nacional fue la tranquila ascensión por el valle de Lutour hasta el lago D'Estom (1.800 m.), lago cerrado por los picos Ardidén (2.988 m.), el Labas (2.946 m.), el Culaus y la sierra de Estibe Aute. El sendero del valle resultó cómodo y sinuoso, atravesando bosques fantásticos de hayas, de abetos pinos y abedules y siempre con la compañía del murmullo del límpido río.

El regreso, siempre por un sendero mullido de pradera y hojarasca, nos devolvió a Cauterets por la ladera que contempla La Raillere, centro termal centenario y mecedura de riachuelos —o «gaves»— que bajan saltando en cascadas desde Puente España o Estom.

La estancia en Cauterets resultó perfecta y solo se vió empañada por la ausencia obligada del matrimonio Estrada, de rápida vuelta a Asturias por fallecimiento de un familiar. Así, con la nostalgia de no poder ser testigos de la etapa reina del Tour-95, que finalizaba precisamente en esta villa pocos días más tarde, el grupo de «vetustos» salió, el sábado día 8, con rumbo a la urbanización de El Formigal, ya en tierras patrias. Obligada fue la visita al santuario mariano de Lourdes y a través de la sinuosa carretera que atraviesa los puertos de Soulon y Aubisque, al caer la tarde, se arribó por el puerto fronterizo del Portalet al nuevo destino.

SEGUNDA SEMANA EL FORMIGAL

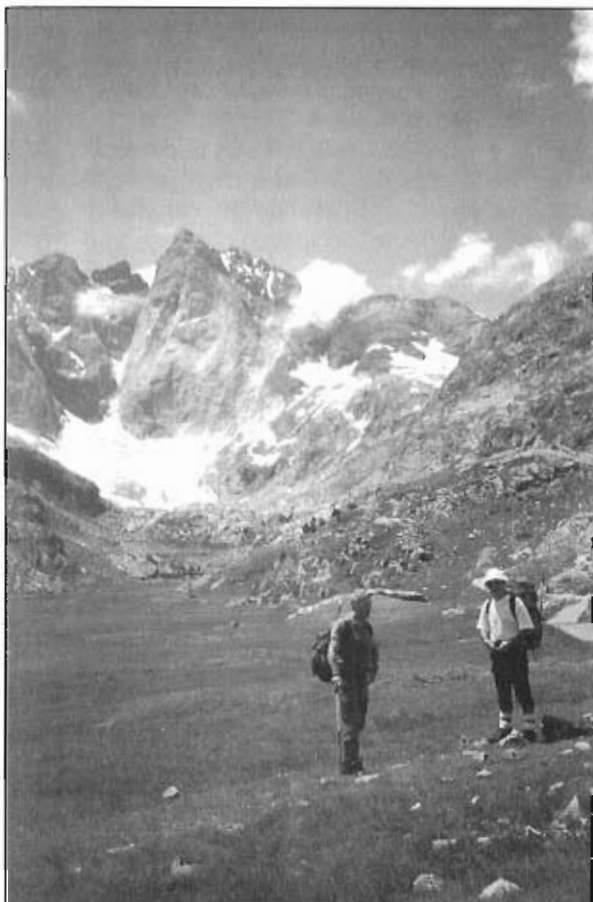
Con notable mejoría del tiempo, que se mantuvo durante la semana con cielos despejados y alguna que otra tormentilla vespertina, comenzaron las actividades del segundo ciclo pirineo. La estancia en el hotel «NIEVESOL»

resultó positiva, con copioso desayuno a las ocho y con cena ligera y bastante sopera a la misma hora de la tarde. Los bolsillos agradecieron el cambio a la peseta y el olvido del franco francés. Como novedad, se unieron al grupo de «vetustos» Carlos Barrio y Chemi, así como Pablo Rionda —actualmente en el grupo GREIM de Puigcerdá (Gerona)—.

La singladura montañera de esta semana resultó muy interesante y de satisfacción general. Además hubo para todos los gustos: salidas montañeras y salidas culturales, como la realizada a la

el miedo y nerviosismo a más de uno/a, pero la alegría del éxito compensó con creces los posibles temores pasados.

La reseña de estas ascensiones es obligada. Así, después de efectuar una general y tranquila excursión al refugio del lago Ayous y cumbre que lo preside para, desde allí, contemplar y admirar el mítico pico del Midi D'Ossau, al día siguiente se programó la subida a este fenómeno extraordinario de la naturaleza que, proveniente de un volcán activo hace más de 250 millones de años, emerge fantasmagóricamente sus 2.884 metros en medio de la soledad de un paraje herboso. La ruta adoptada fue la más cómoda, desde el collado de Portalet al de Suzón pasando por el refugio de Pombie; se inició la ascensión por la primera chimenea, casi única entrada para la vía normal y lugar en donde la ilusión de muchos queda truncada de raíz al ver tanta verticalidad sobre su cabeza. No se amilanaron los «vetustos» ante la pared —lo contrario de un numeroso grupo de ingleses— y disfrutando con la trepada hicieron cumbre en el denominado Puente España o Gran Pico en poco más de dos horas. El descenso por las chimeneas fue delicado y en algún caso utilizando la cuerda, pero todo resultó perfecto.



Frente al Vignemale

villa de Jaca, al santuario medieval de San Juan de la Peña, al lago Artustte con el trenecillo pintoresco y asimismo a la localidad próxima de Panticosa, pueblo y balneario. No faltó una excursión al Parque Nacional de Ordesa con rutas voluntarias a la «cola caballo», a la faja Pelay o a las clavijas del circo de Cotatuero.

Pero sobre todo, destacó el clima montañero y las cumbres alcanzadas han sido importantes e imborrables para quienes pusieron su pie en ellas; la dificultad y dureza de algunas de ellas metió

“No puede obviarse el comentario marginal a ese excepcional pico que deja realmente huella. El pirineísta francés Bellefon comenta que «son pocas las montañas que, con su altiva soledad, pueden constituir todo un paisaje con su mera presencia. Pero tal es el caso del «Pic du

Midi d'Ossau» en los Pirineos, así como el Cervino en los Alpes; desde cualquiera de sus dos cimas el espectáculo a contemplar es irrepetible, es grandioso y tan variado que se columbra casi toda la cordillera con sus cimas más sobresalientes». Su primer ascenso conocido señala a Guillermo Delfau y al pastor Mathieu, de Eaux-Bonnes en 1.797, pero otros informes indican que ya desde tiempos inmemoriales en la misma cumbre había un hito colocado por mano humana y que asímismos, en el medioevo, se habla de reyes y nobles que intentaron la proeza».



Con el recuerdo del Midi d'Ossau se abordó otra importante salida, la del tenebroso Balaitus, primer tres mil de la vertiente atlántica e impresionante macizo visto desde la lejanía. El Balaitus o Marmouret francés —«pico de los Moros»— da nombre tanto a su cima, de 3.144 m., como al resto de cumbres circundantes, con pilares vistosos, contrafuertes, neveros perennes y crestas tan significativas como la de Costerillou o «Cresta del Diablo», el pico Palas, las Frondellas, Gran Facha, etc... Su primera ascensión señala a los oficiales geodésicos franceses Peytier y Hossard, allá por el año 1.825.

Trece «vetustos» programaron esta difícil ascensión pernoctando en el moderno refugio español de Respomuso o Respumoso, de 104 plazas, dotado con todos los medios técnicos y comodidad total (hasta máquina de cañas de cerveza en el amplio bar). Bien temprano se acometió la empinada cuesta por encima del mismo refugio y en poco más de dos horas el grupo ya estaba en la boca de

la brecha Latour, tremenda tajada con neveros y piedras sueltas y en donde hubo conatos de abandono sobre todo por el cariz que tomaba el tiempo. No obstante, superado el paso clave (II sup y III) por clavijas y trepada, se consiguió la cumbre en donde, por cierto, hay colocado un raro trípode de tubos de hierro en honor a Ladermeur. Al poco de estar en la cima disfrutando del paisaje llegó una cordada de franceses con guía incluido que venían por la chimenea de Las Néous, la otra vía normal pero también difícil desde la vertiente francesa y refugios de Larribet y Ladermeur. El descenso se tomó con tranquilidad y en la brecha se utilizaron rappes que causaron el disfrute de algunos.

Es reseñable también la personal ascensión de cuatro o cinco componentes que, al mando de Valentín y Carlos Barrio, decidieron darse la gran paliza del ascenso, desde Panticosa-Bañeario, a los sobresalientes picos de Argualás (3.046 m.) y Garmo Negro (3.051 m.). En ese día el resto del grupo había decidido por lo cultural con excursión a Jaca y Alrededores.

La última gran ascensión se dejó para el penúltimo día de estancia y sobre las sesis de la mañana y en dos coches particulares salían once «vetustos» dispuestos a abordar la larga ruta hacia las cresterías de los Picos del Infierno, arrancando desde el balneario de Panticosa y rodeando el macizo por el Sureste, a través de los ibones Azules y del Collado del Infierno (2.721 m.). Los tres picos —3.073 m.; 3.082 m. y 3.076 m.— impresionaron vivamente, especialmente por los más de cien metros de arista cimera, paso muy aéreo y estrecho, con abismo a ambos lados en los que la

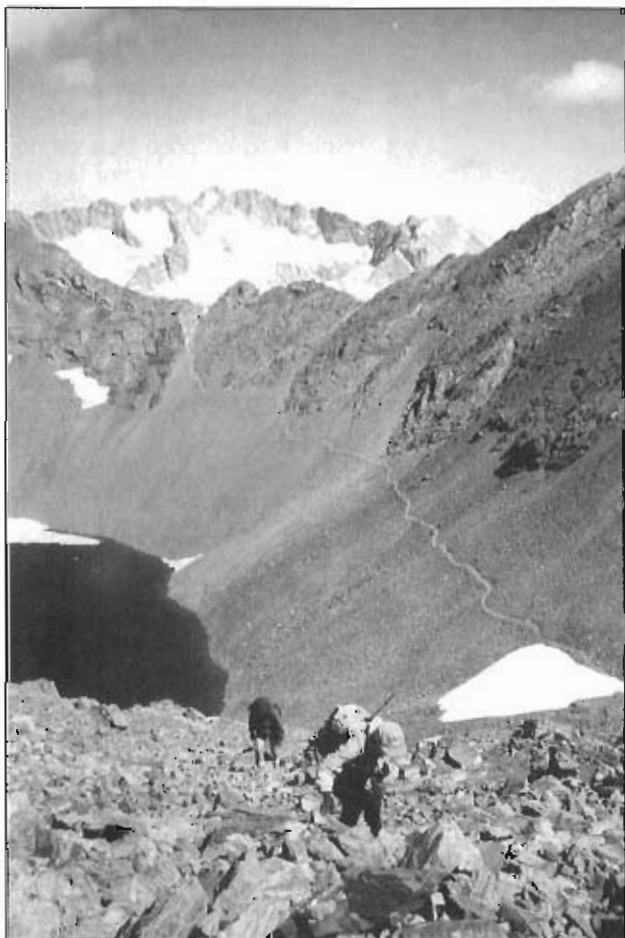
molera» destacaba sobre los profundos glaciares. El descenso, una vez culminados los tres picos, se realizó por la vertiente Oeste al collado de Pondiellós y lagos helados del mismo y fue tan arriesgada que, concretamente quien esto escribe, se deslizó por el inclinado nevero a todo tren chocando con la mochila en una morrena cien metros más abajo; de nada sirvieron el piolet y los cursillos de invierno. El resto, mucho más sensato, se endosó los crampones y bajó sin problema alguno.

Imnumerables serían las anécdotas de todo tipo que durante estos días sucedieron a todos los «vetustos». Lo más destacable fue el clima de total entendimiento y sana convivencia de todos con todos lo que supuso al final una emotiva despedida y un deseo de repetir nuevamente estas experiencias montañeras de verano; sobre todo, en zonas del Pirineo Franco-español en donde tanto el senderismo por la montaña como el ascenso a relevantes cumbres están al alcance de las posibilidades de toda clase de personas, sean de la edad que sean y tengan la experiencia más diversa. Hay opciones para todos y todas ellas en un marco irreplicable de variedad paisajística, fauna y flora deslumbrantes, pero de manera especial con montañas y cumbres en donde el águila, el buitre, el sarrio y la simpática marmota son los verdaderos reyes de la naturaleza y en donde uno se encuentra tímido ante la suprema grandeza y maravilla de un poder sabio y superior.

Testigo fiel de nuestros avatares y «cameraman» sin rival de cumbres, paisajes, personas y lugares ha sido Joaquín Pañeda quien, con su perenne simpatía y siempre «riñendo» con su amigo Valentín, rodó una y mil escenas sin cuento con su «Sony». Fue sin dudas quien más cumbres hizo, quien más piropeó a las chicas francesas con su «Trijolí» y quien más se equivocó al enunciar los nombres franceses de cumbres y refugios. Es claro que su película será un éxito total.

Esto ha sido en grandes rasgos lo que ha sucedido en Pirineos/95. Nuestro deseo es que se repita el próximo verano de 1996 con metas semejantes o más ambiciosas.

Juan M. Rionda



Subida a Pico Infierno desde el ibón y collado del mismo nombre.
Al fondo el Macizo del Balaitus

POBLACION, SUPERFICIE Y MAXIMA ALTITUD DE LOS MUNICIPIOS DE ASTURIAS

En excursiones realizadas por el territorio asturiano se suelen escuchar comentarios de los montañeros sobre el número de habitantes o la extensión de algunos municipios, o comparaciones de si un municipio es mayor o menor que otro, o también de que si tiene más o menos número de habitantes, estando aquellos equivocados, la mayor parte de las veces, sobre los datos que citan.

Por ello, se incluye el siguiente cuadro en el cual figuran la población, superficie, densidad de población, y máxima altitud de los 78 municipios que forman la provincia de Asturias. Con ello, el montañero puede tener orden de magnitud de las cifras reflejadas y puede hacer comentarios sobre las mismas con conocimiento de causa.

El cuadro está dividido en cinco partes, cada una de las cuales se describe a continuación:

MUNICIPIOS POR ORDEN ALFABETICO

Figuran los 78 municipios por orden de población con el número de habitantes de cada uno de ellos.

Las cifras han sido obtenidas de la población de derecho según la rectificación del Padrón Municipal de habitantes a 1 de enero de 1994, facilitadas por la Delegación de Asturias del Instituto Nacional de Estadística. El número total de habitantes de la provincia de Asturias es de 1.117.762, de los cuales 539.321 son varones y 578.441 son mujeres. Teniendo en cuenta que la población total de las 50 provincias de España es de 39.100.000 habitantes, Asturias sobrepasa bastante la media nacional.

MUNICIPIOS POR ORDEN DE SUPERFICIE

Figuran los 78 municipios por orden de superficie con la extensión en kilómetros cuadrados de cada uno de ellos.

La superficie total de España es de 504.783 km². por lo que Asturias, que tiene 10.573 Km². de superficie, está aproximadamente en la media nacional. La provincia más extensa de España es Badajoz con 21.657 km². y la de menor superficie es Guipúzcoa que tiene 1.997 km². En Asturias, solamente los municipios de Cangas de Narcea, Ibias, Allande y Tineo, suman entre ellos una

superficie total de 2.062 km²., que es mayor que la provincia de Guipúzcoa.

Otras observaciones que se sacan del cuadro es que el municipio de Cangas de Narcea, que es el de mayor extensión, ocupa aproximadamente 1/13 de la superficie total de Asturias, y que este mismo municipio es, aproximadamente, 150 veces mayor que el municipio de Noreña.

MUNICIPIOS POR ORDEN DE DENSIDAD DE POBLACION

Figuran los 78 municipios por orden de densidad de población y el número de habitantes por kilómetro cuadrado de cada uno de ellos.

La densidad media de España, según el número de habitantes y superficie citados anteriormente, es de 77 habitantes por kilómetro cuadrado. Asturias con 106 habitantes por kilómetro cuadrado está muy por encima de la media nacional. Pero además, el 75% de la población de Asturias se encuentra situada dentro de un círculo de 25 kilómetros de radio con centro en Oviedo, por lo que la densidad media en esta zona central de la provincia es de 427 habitantes por kilómetro cuadrado.

MUNICIPIOS POR ORDEN DE ALTITUD

Figuran los 78 municipios por orden de altitud, con el nombre del punto más alto de cada municipio y la cota del mismo.

Aquí hay que destacar que el municipio costero que tiene la cota más alta es el de Castropol, con 1.201 metros de altitud en La Bobia de la Garganta. Pero el desnivel mayor de todo el litoral asturiano está en el municipio de Colunga, donde la pendiente entre el Pico Pienzo, de 1.149 metros de altitud y la costa, es del 22 por ciento. Por último, hay que reseñar que el pueblo más alto de Asturias es El Puerto, en Leitiriegos, municipio de Cangas de Narcea, que tiene 1.525 metros de altitud.





POBLACION, SUPERFICIE Y MAXIMA ALTITUD DE LOS MUNICIPIOS DE ASTURIAS

NUMERO ORDEN	MUNICIPIOS POR ORDEN ALFABETICO	MUNICIPIOS POR ORDEN DE POBLACION	MUNICIPIOS POR ORDEN DE SUPERFICIE	MUNICIPIOS POR ORDEN DE DENSIDAD DE POBLACION	DENSIDAD	MUNICIPIOS POR ORDEN DE ALTITUD	PUNTO MAS LATO DEL MUNICIPIO	COTA M.
1	ALLANDE	GUION	CANGAS DE NARCEA	AVILES	3.495	CABRALES	TORRECIERREDO	2.648
2	ALLER	OVEDO	TINEO	GUION	1.496	AMIEVA	PENA SANTA ENOL	2.478
3	AMIEVA	AVILES	ALLER	OVEDO	1.090	AMIEVA	TORRE DE ENMEDIO	2.465
4	AVILES	MIERES	ALLANDE	NOREÑA	763	OUROS	FONTAN NORTE	2.417
5	BELMONTE DE MIRANDA	LANGREO	ALLANDE (VALDES)	LANGREO	636	LENA	PENA UBINA	2.417
6	BIENES	SIERO	IBIAS	SAN MARTIN DEL REY AURELIO	416	SOMIEDO	PENA ORNIZ	2.194
7	BOAL	SAN MARTIN DEL REY AURELIO	CASO	CASTRILLON	382	PONGA	PENA TEN	2.140
8	CABRALES	CANGAS DE NARCEA	SOMIEDO	CORVERA DE ASTURIAS	385	ONIS	LA VERDOLLUENGA	2.129
9	CABRANES	LANGREO	IBIAS	MIERES	385	ALLER	ESTORBEN DE VALVERDE	2.115
10	CANGAS DE NARCEA	ALFOREA DE ASTURIAS	LANGREO	MIERES	382	ALLER	ESTORBEN DE VALVERDE	2.115
11	CANGAS DE NARCEA	ALFOREA DE ASTURIAS	LANGREO	MIERES	382	ALLER	ESTORBEN DE VALVERDE	2.115
12	CANGAS DE ONIS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
13	CANGAS DE ONIS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
14	CARRERA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
15	CASO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
16	CASTRILLON	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
17	CASTRILLON	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
18	COANA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
19	COANA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
20	CUDILLERO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
21	CUDILLERO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
22	DEGANÁ	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
23	FRANCO, EL	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
24	GUION	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
25	GOZON	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
26	GRADO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
27	GRANDAS DE SALIME	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
28	IBIAS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
29	ILLANO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
30	ILLAS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
31	ILLAS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
32	LAVIANA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
33	LENA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
34	LUARCA (VALDES)	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
35	LLANERA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
36	LLANES	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
37	MIERES	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
38	MORCIN	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
39	MUROS DE NALON	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
40	NAVA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
41	NAREÑA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
42	NAREÑA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
43	ONIS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
44	OVEDO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
45	PARRÉS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
46	PENAMIELLERA ALTA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
47	PENAMIELLERA BAJA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
48	PESÓZ	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
49	PONZA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
50	PONGA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
51	PRAVIA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
52	OUROS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
53	OUROS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
54	REGUERAS, LAS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
55	RIBADEDEVA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
56	RIBADEDEVA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
57	RIBERA DE ARRIBA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
58	RIOS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
59	SALAS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
60	SAN MARTIN DEL REY AURELIO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
61	SAN MARTIN DE OSCOS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
62	SANTA EULALIA DE OSCOS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
63	SANTA EULALIA DE OSCOS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
64	SANTO ADRIANO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
65	SANTO ADRIANO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
66	SIERO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
67	SIERO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
68	SOMIEDO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
69	SOTO DEL BARCO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
70	TAPIA DE CASARIEGO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
71	TARAMUNDI	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
72	TEVERGA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
73	TINEO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
74	VEGADERO	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
75	VILLANUEVA DE OSCOS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
76	VILLANUEVA DE OSCOS	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
77	VILLAYON	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
78	YERNES Y TAMEZA	ALLANDE	VILLAVICIOSA	SIERO	231	CANGAS DE NARCEA	CUETO ARBAS	2.007
PROVINCIA DE ASTURIAS								
					10.573,28			1.117.762
					106			



CAMPIGÜEÑOS

El Cordal de Ponga es uno de los más representativos de las singulares cadenas de montañas asturianas que desde la Cordillera Cantábrica se desprenden hacia la Mar.

La estructura geológica del Cordal de Ponga (calizas de la Formación «La Escalada») sigue dirección Norte desde su inicio, en el pico del Abedular, hasta el collado del Pareu, donde gira al Noroeste. Rumbo en el que se suceden las cumbres del Maciédome, Tiatordos y Soancio, viéndose interrumpidas, bruscamente, por la Foz de la Escalada. Luego, a partir del relevante *escobiu*, surgen la peña de Taranes, el *porru* Güé y el Torno de Pandemules. Finalmente, el Cordal vuelve a tomar

rumbo Norte para concluir en el Maoñu, que reúne a Ponga, Piloña y Caso.

Sobresaliente cadena de montañas con unos veinte kilómetros de longitud que, en su mayor parte, deslinda los concejos de Ponga y Caso, así como las cuencas de los ríos Sella y Nalón. Cordal del cual, además, se ramifican numerosos *xerros* e incontables *vallucos* de sugestivo entorno.

Desde el ingente Tiatordos parte hacia el Oeste una derivación del Cordal de Ponga, a subcordal (Carbonífero, de la Formación «Fito») que comba, vira al Norte y vuelve a enlazar con aquel en el *porru* Güé. En el mencionado subcordal se suceden, a lo largo de sus casi cuatro kilómetros, las cumbres de Los Fitos, Los Fuegos, La Magrera y la peña de La

Becerrera de San Pedro, y, entre unos y otros, Campigüeños.

Según los paisanos de la zona resulta evidente que Campigüeños es la collada que se abre entre Los Fuegos y La Carasca. Esto parece confirmarlo su propio nombre compuesto, de significación descriptiva, con la raíz «cam» (del lat. *camparius*) y la desinencia «güé» (Ambingüé, *porru* Güé, Piagüé, Endelgüé), que puede guardar relación con la palabra «buey».

Por lo anterior, y discrepando de otras opiniones más generalizadas que merecen todo mi respeto, considero que Campigüeños no es cumbre, sino collada... ¡Oh, collada de Campigüeños!. Y la cima con la que se identifica es la peña de La Becerrera de San Pedro.



Mayá de Vallozero. Al fondo Campigüeños



Ambos lugares, a su vez, no están en el Cordal de Ponga propiamente dicho, sino en el indicado subcordal, al que podríamos identificar como el de «Los Fitos».

El camino hacia Campigüeños y a la peña de La Becerrera de San Pedro me lo enseñó —como tantos otros— el querido Paco Soto (y dilecto, ciertamente, como dice el *Profesor K.*), en una inolvidable excursión; ¿verdad, García?

Los materiales de la ruta son del Carbonífero y están compuestos por pizarras, areniscas, calizas y capas de carbón, en la mayor parte del recorrido, salvo la línea de cumbres que está definida por una estructura sinclinal, marcada por unos niveles de calizas, que dada su resistencia a la erosión configuran el llamativo relieve de *xerrón* de La Becerrera de San Pedro.

Desde el pintoresco y buen pueblo *casín* de Orlé (675 m.) se sube al *mayau* de Conforcos (1.070 m.), por un buen camino empedrado que va remontando (SE) a la vera del río y, al paso, se irán dejando los lugares de Les Cueves, Los Troncos, la *pontiga* del Fresnedal, el Vallu más Altu (después del puente reforzado con perfiles de hierro), y la Cuesta del Acebal, arropados entre exuberante y variada vegetación (helechos, retamas, acebos, alisos, castaños, serbales, fresnos y hayas).

Luego, si acaso, puede ser apasionante remontar la *foz* de Melordaña, siguiendo el propio cauce de la torrentera, sobrecogido entre aglutinantes rocas, hasta salir a la placentera *mayada*, en la que se agrupan rústicas cabañas.

Después, el valle —«tupido de hayas»— se constriñe de nuevo y la angostura se salva por la margen derecha del arroyo siguiendo una vereda que conduce a Valloseru (1.440 m.), con sus *cabañines*, de piedra, en el lindero del pjournal.

A continuación, conviene encaminarse valle arriba (E), a la collada de Campigüeños (1.519 m.), donde se encuentran las ruinas de un refugio de cazadores, que empezó a desmoronarse tras un vendaval que le llevó el tejado, según me contó Chema Argüelles.

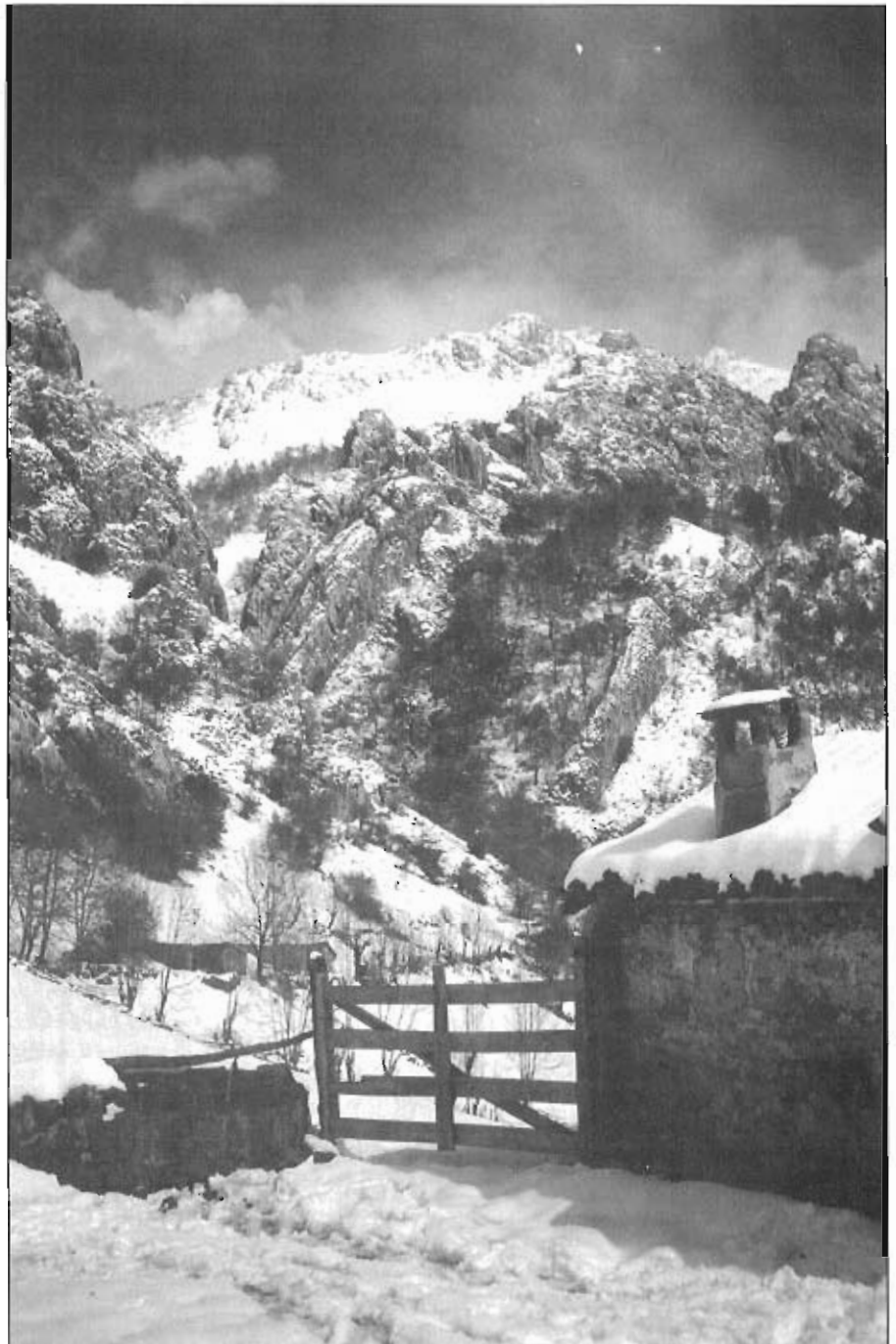
Desde la amplia collada de Campigüeños se enlaza con una senda que, al norte, conduce por la Escosura y el Pandón al collado de La Magrera

(1.742 m.), con una alambrada que protege del *desventiu* de Les Llistes; collado desde el cual, finalmente, se «ataca» la aparentemente inaccesible cumbre de La Becerrera de San Pedro (1.833 m.), dominándose toda una maraña de valles y montañas.

Regresando por la misma ruta y de nuevo en Orlé, con seis horas de andadura, bien se merece un *vasín*, en

«Casa Silvino». Luego, ya en El Campo, obligado es ir a «Casa Manuela» cuyo tradicional queso hace honor al retruécano: «*El que nunca estuvo en Casu / ni de Casu comió el queso / é señal que non faz casu / ni comió del meyor queso*».

José E. Menéndez
Abril 1995



Conforcos (Orlé). Al fondo la Foz de Melordaña

LOS RELOJES DE MONTAÑA

Allá por el año 1500 un experto mecánico alemán llamado Peter Henlein construyó el primer reloj portátil, evidentemente tosco pues sólo tenía horario pero no minuterio. De todos modos era un adelanto importante sobre los primitivos relojes de torre, que se limitaban a hacer sonar una campana para señalar las horas, de los que el primero que funcionó públicamente fue el de Milán en 1335. La mayoría de tales relojes era de péndulo y el mecanismo de arrastre consistía en un peso pendiente de una cuerda arrollada en un cilindro que empujaba la maquinaria. Cuando eso se sustituyó por un resorte espiral se le siguió llamando cuerda a ese nuevo mecanismo de arrastre.

Los primeros relojes de bolsillo procedían casi todos de Inglaterra, hasta que a mediados del siglo pasado los suizos organizaron su producción masiva. Nuestros bisabuelos llevaban, bien sujetos con ostentosas cadenas, aquellos pesados trastos que fueron sustituidos, en el siglo actual, por los ligeros relojes de pulsera mecánicos, también suizos, y más tarde por los japoneses electrónicos y más baratos.

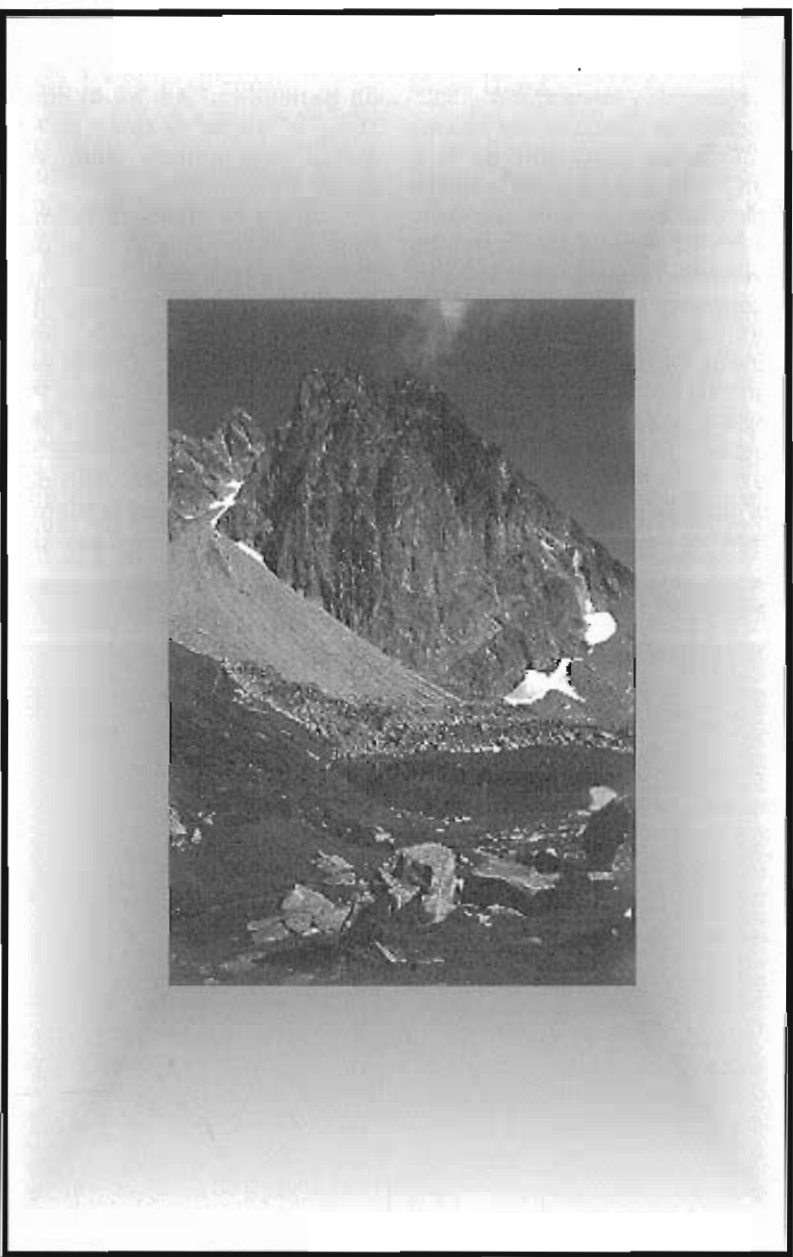
Pero en épocas anteriores el único reloj portátil era el de arena, al que los marinos de la época de Colón llamaban ampollerda. Este artefacto no señalaba la hora del día sino que medía intervalos de tiempo, era frágil y necesitaba atención cuidadosa para darle la vuelta en el momento oportuno por lo que tenía poca difusión. Los que sí marcaban la hora, eran baratos de instalación y no necesitaban atención ninguna eran los relojes de sol, tan frecuentes en iglesias y fachadas de ayuntamientos y edificios particulares de cierto empaque. Las gentes humildes de aquellos tiempos se veían obligados a estimar la hora observando la posición del sol.

Quienes vivían al norte de un macizo o cordillera montañosa veían facilitada esa observación por las posiciones relativas del sol y de algún pico destacado. Está claro que uno de los momentos más importantes de la jornada

es el mediodía. Por eso esta palabra figura en el nombre de muchas montañas. Tenemos un ejemplo bien cercano en Maraña, donde sus habitantes han llamado Pico del Mediodía (2.175 m.) a la cumbre del Mampodre situada exac-

tamente al Sur su pueblo. Y no sería raro que en otras comarcas españolas se encuentren cumbres más modestas con análoga denominación.

Donde hay varias es en Francia. A muy poca distancia de la frontera española



Pico del Midi d'Ossau



está el majestuoso Pic du Midi d'Ossau (2.884 m.) al que recientemente ascendieron varias cordadas de «Vetustos» y que es, indudablemente, la cumbre más espectacular y destacada del Pirineo Francés.

Unas decenas de kilómetros más al este se encuentra el Pic du Midi de Bigorre (2.872 m.), dominando las estaciones de esquí de La Mongie y Barèges y carente actualmente de interés montañoso por haber sido construido en su cima un gran observatorio de acceso restringido y mecanizado.

Mucho más conocida del turismo internacional es la Aiguille du Midi (3.848 m.) a la que se accede desde Chamonix mediante un audaz teleférico. Otro no menos espectacular comunica con la vertiente opuesta. Para los alpinistas constituye el punto de partida de travesías y ascensiones como la del Montblanc de Tacul.

También los suizos tienen su Pico del Mediodía, pues no otra cosa significa Mittagshorn, nombre de una cumbre de 3.897 m. de los Alpes Berneses, entre las cuencas del Ródano y del Aar. Su ascensión se hace fácilmente en

poco más de dos horas desde la cabaña Lötschen-Hollandia. Lo malo es que para llegar a esa cabaña se necesitan entre seis y ocho horas desde Fafleralp, donde termina la carretera.

En Italia hay muchos lugares de montaña con nombres que aluden al mediodía. Como en los Alpes Dolomíticos se habla tanto en italiano como en alemán en tales nombres figura la palabra Mesdi o Mezdi si habla un latino o la palabra Mittag si se trata de un germánico. Así en el macizo de Odles la brecha de Mesdi es Forca de Mesdi para unos y Mittagsscharte (2.597 m.) para otros.

Al sur de Arabba, concurrida estación de esquí, está el Sass de Mezdi (2.727 m.) y en la travesía que un grupo de «vetustos» hizo de Palafavera a Masaré bordeando la Civetta se pasa al pie del Bec di Mezzodi (2.112 m.). Cuando en otra de nuestras excursiones subimos al Piz Boé el descenso se hizo por el Val de Mesdi que está flanqueado por el Oeste por tres picos con el mismo topónimo, Sass del Mesdi (2.980 m.), Bec de Mesdi (2.967 m.) y Dent de Mesdi (2.881 m.). Pero a las gentes de

esta zona no les bastaba con estas señales horarios y en el cordal situado al Este del Val de Mesdi señalaron el Sass de les Nu (Neuner para los germanos) y el Sass de las Diesc (Zehner en alemán) de 2.904 m. y 2.910 m. respectivamente.

Quizás la cima más impresionante de las Dolomitas de Sesto en la Croda dei Toni (3.094 m.), nombre que en castellano significa algo así como Risco de las Centellas. Pero muchas gentes del país la conocen como Cima Dodici, flanqueada al Este por la Cima Undici (3.092 m.) y al Oeste por la Cima Una (2.698 m.).

Pero no necesitábamos ir tan lejos para encontrar nombres semejantes. En el Pirineo aragonés las gentes del valle de Gistaín han bautizado a tres cumbres del cordal que se desprende del Cotiella hacia el Norte con los nombres de Peña de las Once (2.645 m.), Peña de las Doce (2.427 m.) y Peña de la Una (2.684 m.).

Quedarán muchas más, pero aquí se acaban mis conocimientos y probablemente se habrá acabado antes la paciencia de mis lectores.

Fontán



NUEVA TRAGEDIA EN EL K2

En el último número de VETUSTA nos ocupábamos de hacer una crónica de la historia alpinista del K2. Hoy nos ocupamos de nuevo de esta mítica montaña con motivo de una nueva catástrofe pero que en esta ocasión ha afectado, desgraciadamente, a tres alpinistas aragoneses y uno catalán. Ocho fueron en total los fallecidos, sus nombres; Jordi Anglés, Javier Escartín, Javier Olivar, Lorenzo Ortiz, Alisón Hargreaves, Jeff Lakes, Bruce Grant y Robert Slater.

Este verano seis expediciones se habían dado cita en la parte pakistaní del Chogori y otra por la parte China. Las dos expediciones españolas (catalana y Aragonesa) fueron por la vía del espolón sur-sureste (llamada vía Cesen), que había sido técnicamente abordable pero con muy malos lugares para instalar los campamentos, pues apenas hay una mala repisa. Los catalanes lograron llegar en julio al Cuello de Botella (por encima del Hombro. Ver gráfico), pero tuvieron que renunciar y en el descenso Anglés sufrió una caída a consecuencia de la cual falleció.

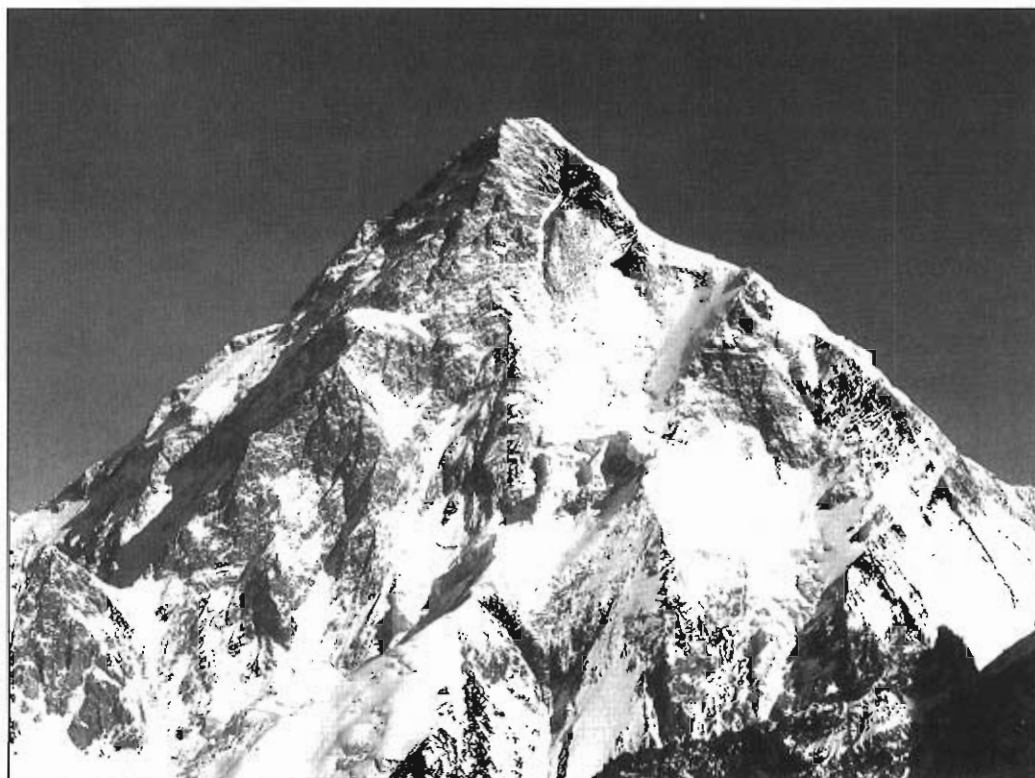
También tuvo que abandonar una expedición americana cuando estaban a 8.200 m. en una ruta poco conocida y menos frecuentada; la del francés Pierre Beghin. La única victoria hasta ese momento en el K2 este verano fue la de una expedición holandesa que hizo cumbre el 17 de julio. Finalmente, estaban la expedición aragonesa y otra neozelandesa dirigida por Peter

Hillary (hijo de Edmund Hillary) que intentaban la vía más común: la de los Abruzzos. Era ya a finales de julio y principios de agosto y la montaña tenía mucha nieve acumulada por el mal tiempo que había hecho los días anteriores: los que permanecen en el Campo Base en estas condiciones comienzan a ponerse nerviosos. Se les acaba el tiempo, tienen que optar por abandonar o hacer el último intento. En estos momentos parece que la tensión se apodera normalmente de los grupos que aún están a la espera en estas circunstancias. El americano Rob Slater y la inglesa Alison Hargreaves se unen a la expedición neozelandesa con intención de hacer los Abruzzos. En total este grupo queda formado, incluidos los dos cita-

dos por Peter Hillary, Jeff Lakes y Bruce Grant.

De otro lado, los aragoneses, que en un primer intento de la vía Cesen habían llegado a 7.100 m., deciden volver a intentar la vía. Las dos vías (ver gráfico) se unen en lo que se llama el Hombro a partir de ahí la vía es común.

En esta situación el miércoles, 9 de Agosto, hay una calma en el tiempo y por la noche de este día los españoles se lanzan al ataque. Lo propio hicieron los neozelandeses. El viernes 11 las dos cordadas españolas se juntan en Campo 3 a 7.100 m. Allí se retira Manuel Ansón, pues no se encontraba bien y regresa. El sábado 12, de noche los cinco escaladores españoles llegan al Hombro 7.950 m. Los neozelandeses están ya también allí



El K-2. Vista de la vertiente sur

y deciden que al día siguiente, todos juntos, atacarán la cumbre.

A la 1 de la noche del domingo 13 todos los españoles menos Lorenzo Ortas que ha decidido esperarlos en el Campo 4, inician la ascensión. Al poco, Garcés no se siente bien y abandona, uniéndose a Ortas. Por otro lado, Alisón Hargreaves, Bruce Grant y Rob Stater se ponen en marcha también y alcanzan a los aragoneses. El resto, es decir: Hillary, Laker y dos más, parten un poco después pero abandonan enseguida. Lakes se queda a esperar en el Campo 4 y los demás descienden al Campo Base.

El relato final es como sigue:

- Ortiz comunica por radio que han superado el cuello de Botella y están a 8.300 m.

- De nuevo Ortiz a las 11:45 dice estar en la roca triangular a 8.400 m.

- Finalmente a las 18:00 Ortiz y Grant informan que están en la cumbre, dicen que esperan a los demás.

- A las 18:30 hacen cumbre Alison y Olivar y dicen que a Escartín y a Slater les queda muy poco pero que no pueden esperar porque hace mucho frío y que inician el descenso.

No hubo más comunicaciones.

Sobre las 20:00 y las 21:00 se desata una gran tempestad de viento. Un viento huracanado que se lleva todo por delante (se barajan cifras de 150 Km/h.).

Abajo, en el Campo 4, Garcés y Ortas no pueden impedir que el viento se lleve las dos tiendas que tenían. Uno de ellos está a punto de ir al vacío dentro de una. Pasan la noche sobre la nieve encordados a un piolet y abrazados para no perder calor. Refieren que en aquellos momentos se acordaban de los que estaban arriba soportando esas miserables condiciones. Curiosamente, la noche estaba completamente despejada y estrellada.

Con las primeras luces del día comenzó a amainar el viento. Salió el sol.

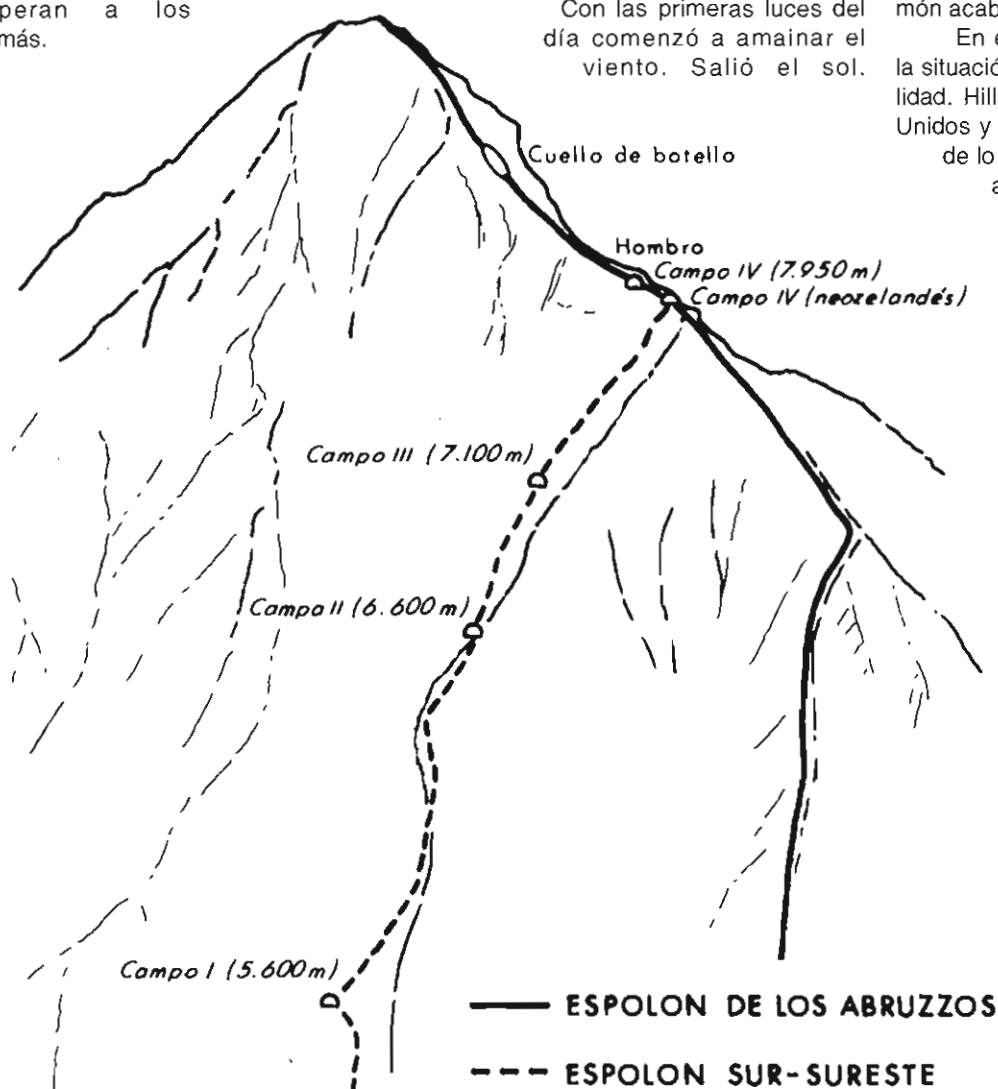
Tenían congelaciones en manos y pies. Intentan calentarse algo al sol y comienzan el descenso. Cuando habían bajado 500 ó 600 metros distinguen a su derecha prendas de vestir. Ortas se acerca y recoge una bota. La reconoce, es de Alison. Un poco más abajo encuentran su anorak violeta y su arnés. Siguen descendiendo y a la altura del Campo 3, 6.600 m., y a unos 300 m. de distancia reconocen el cuerpo de Alison Hargreaves pero no tienen fuerzas para ir hasta donde está. Agotados, llegan al Campo 2 a las 10 de la noche.

A la mañana siguiente continúan el descenso, mientras que Asón subía y ayuda a Lorenzo Ortas. Jeff Lakes que había quedado también a la espera en el Campo 4, y a consecuencia de la fatídica noche, bajó gravemente enfermo hasta el Campo 2 donde estaban sus compañeros que habían abandonado con él. Sin embargo, un edema de pulmón acabó con su vida.

En el Campo Base reconsideraron la situación y se dieron cuenta de la realidad. Hillary comunica con los Estados Unidos y da la primera noticia al mundo de lo ocurrido. De allí la noticia saltó a España. El lunes 21 los españoles supervivientes llegaron a sus casa, pero el peso de la tragedia seguramente seguirá con ellos.

Por el testimonio de sus compañeros, es muy posible que el viento que se desató nada más iniciar el descenso de la cumbre, los arrastrase de la arista cimera (8.500 m.) y los arrojase en la dirección donde apareció el cuerpo de Alison Hargreaves.

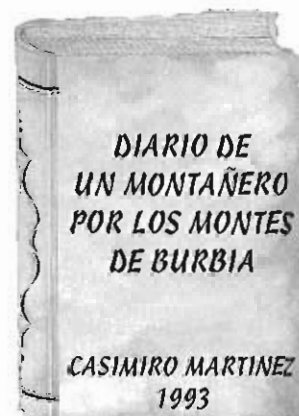
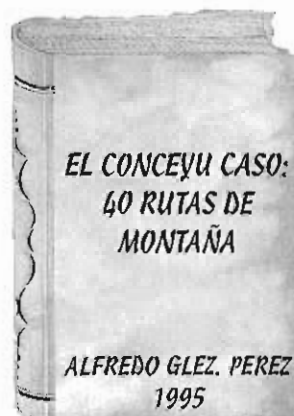
El K2, el Chogori, sigue cobrando su tributo. Su atracción sobre generaciones de himalayistas sigue viva y con demasiada frecuencia la trampa de su meteorología y la elevada exigencia física y técnica de sus vías hacen que las tragedias se renueven constantemente a su alrededor.





Biblioteca de Montaña VETUSTA

RELACION DE LOS NUEVOS LIBROS QUE SE HAN INCORPORADO
RECIENTEMENTE AL FONDO DE NUESTRA BIBLIOTECA.





CAMPAMENTO VETUSTA 95

Durante los días 8, 9 y 10 de Septiembre se organizó este año el campamento social de Vetusta.

En esta ocasión el lugar fue en boca de Huérgano, cerca de Riaño.

El lugar muy agradable y el tiempo como casi siempre: cal y arena. Se hicieron dos salidas; una al poco conocido Pico Cerroso (1.834 m.) y otra al Cuartas (2.451 m.) por el Valle de Lechada.

El ambiente en general fue muy grato.

Las fotos que siguen son instantáneas de algunas de las actividades.



Vistas del Campamento





Desfile infantil de disfraces



Pico Moro y Peña Rionda desde el Pico Cerroso



El Jano desde el Cerroso



En la cumbre del Pico Cuartas



Peña Prieta desde el Cuartas



Homenaje a Tilve

La Agrupación de Veteranos del Principado de Asturias continuando la línea de actividades programadas rindió un recuerdo-homenaje a la memoria de Francisco Ruiz Tilve promotor de la construcción y finalización del Refugio en la Vega de Ario. La montaña en su lado deportivo es el lugar donde la convivencia proporciona buenos amigos, yo tuve la satisfacción de conocer en mis primeras andaduras a Tilve y disfrutar de todas sus buenas cualidades.

El Pasado 13 de Mayo caminamos sobre una ligera capa de nieve caída el día anterior en el Lago la Ercina, fuimos llegando al Refugio donde ya nos esperaban los que el día anterior lo habían hecho para colocar la placa conmemorativa en una de las paredes del interior.

Sobre las dos de la tarde Urbano Torre, Presidente de la Agrupación de Veteranos, dió comienzo a los actos, con unas palabras sobre los motivos que nos habían reunido, y la ejemplar dedicación de Tilve a la montaña en todas sus facetas. Luis, su nieto, dejó al descubierto la placa y Paco Ruiz su hijo muestra el agradecimiento a la organización como a todos los asistentes. Luis Estrada comenta sus cualidades humanas y a mí me toca cerrar el acto como buen amigo de toda su familia y en representación del Grupo de Montañeros Vetusta del que fué uno de sus fundadores.

Al regreso una oración en Covadonga nos recordó la ausencia del que tantas veces caminamos a su lado.

S. C.



Homenaje a Tilve